



Ramiro Rivas

Ana Pizarno ha desarrollado una extensa actividad en la docencia, tanto en Chile (Universidad de Concepción), como en países latinoamericanos (Universidad de Buenos Aires y Universidad Simón Bolívar) y europeos (Universidad de París). Actualmente es investigadora del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago. Su labor literaria se ha centrado en el ensayo, género que ha cultivado sostenidamente a lo largo de un par de décadas, dando a luz obras como *Viento Malabro, un poeta ambivalente* (1971), coordinadora, en 1985, del libro *La literatura latinoamericana como proceso*. Angélica Rivas la incluye en *Intelectual latinoamericana*, en prensa, así como el trabajo crítico editado en Brasil, *América Latina: Palabra, Literatura e Cultura*, vol. I (1993), y *De otras y canchales. Reflexiones sobre la cultura latinoamericana* (1994). Todo este bagaje cultural se sintetiza en la obra que ahora comentamos: *La luna, el viento, el año, el día*, con desigual efectividad.

La novela se enfrenta con una vez más a un futuro incierto, en segunda persona, que toda distancia de la primera, que habita correspondiendo al título, y que así va trazando en forma segmentada, pero con cierta linealidad cronológica, la historia de una mujer que retorna de un largo exilio a su país. Todo el relato transcurre durante las lentas horas de vuelo, en donde la protagonista, ausente de su destino, vive su existencia desde la infancia a la madurez del presente. Mediante la memoria, el retorno al pasado, las vivencias felices o trágicas experimentadas en su vida, reconstruye, a su vez, no sólo la historia familiar, sino la historia de su país, la historia de nuestra América convulsionada desde la conquista. Para esto recurre a paráfrasis temporales, a descripciones que nos acercan a una infancia inocente, una adolescencia comprometida y una adultez cuestionadora de la identidad latinoamericana.

El peso de los hechos

No es una novela fácil de leer, puesto que no expone una autobiografía clara, realista, con una progresión en la mortificación narrativa, con personajes en un presente activo, parlantes, por último, que accionen a ese actor cósmico que evita participar en la reificación de las parcialidades textuales, a ese "lector-escritor" que se contrapone al "lector-complejo" que proclama: *Corriente, sin embargo, corrió a medias el río* del mismo autor al analizar la novela contemporánea y decir: "la novela es acción, y además es compromiso, transacción, alianza de elementos dispares que permiten el acontecimiento de un mundo igualmente transaccional, heterogé-



Toda una vida

resolver. Los mundos y sus relaciones, uno sólo. En todo caso, fue dato un universo en construcción, un mundo por construir, un territorio que abrió un espacio a otro el de la

uso y activo". La acción en esta novela será diferenciada en una subjetividad intelectual que no logra distinguirse de cierta ortodoxia académica y solter amorosa, más que nada por el peso de los diversos ingredientes epistemológicos que adornan una y otra vez en la totalidad general.

La autora, para justificar la incorporación aparentemente saltarina de una serie de poemas y razonamientos históricos sobre la identidad latinoamericana, presenta a la protagonista aborrecida en un trabajo literario, adscrito por una editorial novelista, sobre la historia novelada de la conquista y la colonia en América. Es aquí en donde la protagonista, que se Ana Pizarno, desfilan a la memoria de ficción, escapando en lenguaje académico, frío, en un caso de diálogo y alejamiento del verdadero sentido que encierra la escritura literaria, tan bien expuesta por el profesor de Lucio Colletti, el escritor de la literatura Jacques Leconte, que la describe como una manera de escribir, o más claramente, como "lo que es diferente a lo que todo el mundo comparte. Todas las partes son una lengua" —profesora—, "el lenguaje puede ser una invención propia. La escritura, como el lenguaje, es una manera personal, nueva, encontrada en una situación histórica de aceptar el mundo a través de lo que se llama escritura". Y así, a su vez, cuando la escritura de Ana Pizarno desvirtúa la manera de

escribir, adquiriendo un acento doctoral, inclusive una terminología propia, más próxima al ensayo que a la novela.

Muchos mundos

Entre diferentes planos narrativos de la novela, que se mueven en una sola voz monótona, despersonalizada el texto, lo dirige en una serie de elementos ajenos a la historia personal del protagonista narrador, transportándonos por los diarios de navegación de Cristóbal Colón, los juicios a Sepúlveda que propicia la "justa esclavitud", los escritos del

Toda el relato transcurre durante las lentas horas de vuelo, en donde la protagonista revive su existencia. El retorno al pasado la lleva a las vicissitudes no sólo de su vida, sino que reconstruye la historia familiar, la historia de su país y la historia de América desde la conquista al presente.

padre Las Casas que defiende a los indígenas, Bernabé Díaz, "que crea estar viendo episodios del Análisis de Gaudí al adelantarse en los muros de Tenochtitlán", o la clarividencia del Inca Garcilaso en el choque de dos culturas, y que con palabras de la autora nos aproxima a "Dos mundos, muchos mundos, uno sólo. De países un buen problema que el libro en el cruce de culturas que lleva adelante no sabe cómo



La luna, el viento, el año, el día. Ana Pizarno, Editorial Fondo de Cultura Económica. Colección Tierra Firme. Santiago 1994. 184 páginas.

utopía". El itinerario memorístico nos conduce hasta el adventismo del gobierno de la Unidad Popular y su posterior derrocamiento. La novela es un acucioso recorrido en el tiempo, en la imaginación, en la búsqueda utópica de una sociedad más justa, en el constante cuestionamiento de la identidad latinoamericana, en la indagación de la historia patria y nuestros orígenes y los de América en general. El hilo argumental, a veces de los múltiples caminos que la componen, es débil y difícil de sobrevivir por un lector poco atento. No obstante el lenguaje es pulcro, casi demasiado correcto, con muchas veces imaginativas, separadas imágenes poéticas, perceptibles sólo en los primeros capítulos referidos a la infancia del personaje central y en donde la autora logra desentrañarse de ese otro lenguaje académico que invade el relato.

La novela muestra una sola cara de los problemas sociopolíticos chilenos y del colonialismo español en América Latina: las víctimas de estos procesos históricos son los buenos. Aunque estamos de acuerdo con la autora en muchos de sus juicios lapidarios, habría sido más interesante exponerlos contrarios, sin esa serie de razonamientos elaborados y enredados para el lector, que no nos permitan reflexionar más allá de cada párrafo. Con todo, esta novela de ficción con características literarias, es una obra seria, conmovedora, por momentos demasiado conceptualista, de gran poder de visualización, pero que flaquea en su estructura por la acumulación de elementos heterogéneos y la ausencia relativa en el desarrollo narrativo.

Toda una vida [artículo] Ramiro Rivas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivas, Ramiro, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Toda una vida [artículo] Ramiro Rivas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile